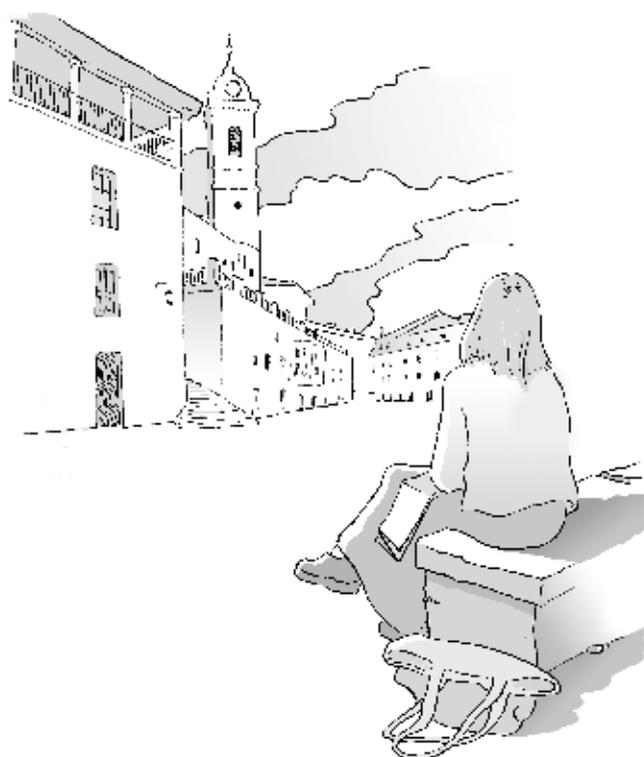
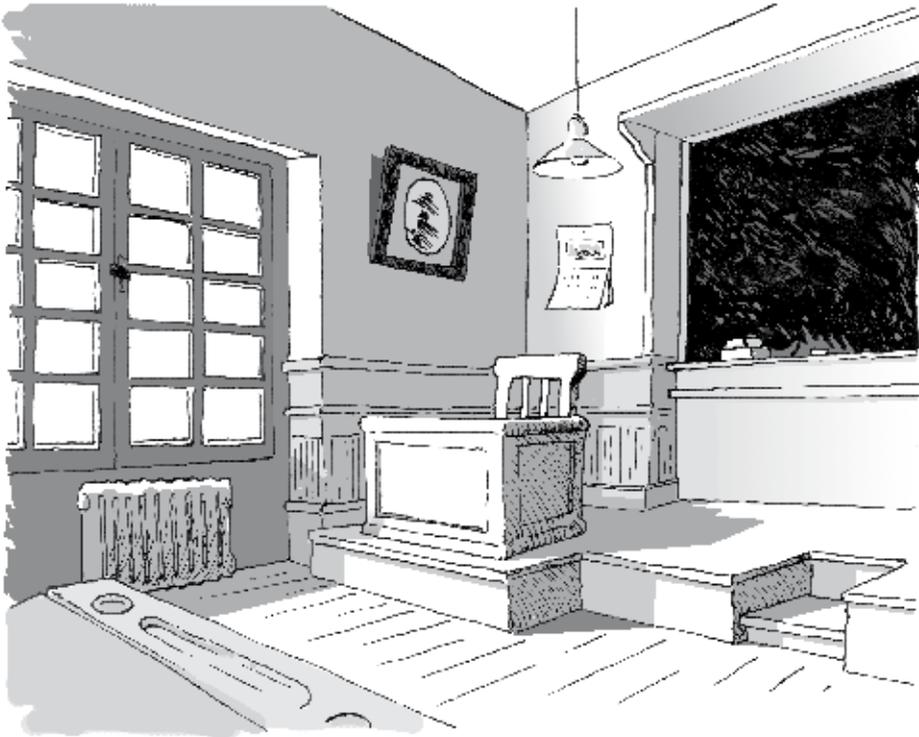


RECORRIDOS SOBRE LAS MUJERES

POR VITORIA-GASTEIZ





1. MUJER, CULTURA Y EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

Como en otros tantos sectores de la vida, las mujeres han estado apartadas, por lo general, del ámbito de la educación y de la cultura hasta bien entrado el siglo XIX. No obstante, desde la Edad Moderna y especialmente durante el siglo XVIII, hubo casos y situaciones especiales que han hecho que conozcamos el nombre de algunas mujeres sobresalientes o destacadas en relación con el ámbito de la cultura y de la educación en la ciudad de Vitoria.

Salvando las enormes diferencias sociales y económicas que separaban a las mujeres del grupo popular e incluso de las llamadas clases medias, el más amplio en número, con las de la nobleza, hay que tener en cuenta que la única educación que recibían era la familiar. En el seno de su familia se les preparaba para ser esposas y madres. Según se ascendía en el escalafón social, se añadían conocimientos

de religión y moral, además de otras materias llamadas de “adorno”. Eran la adquisición de nociones de lectura, escritura, música, baile, costura, dibujo. Esta formación, en la mayoría de los casos en los que se producía, era privada y suponía la existencia de maestras o institutrices que impartían esas materias en los propios hogares.

En realidad, hasta el siglo XX, la educación no solo era clasista, reservada a una minoría, sino también sexista. Salvo las hijas de los grupos privilegiados, la mujer raramente podía acceder a una educación más allá de lo que se aprendía en casa o en la parroquia. Se creía en la desigualdad que la naturaleza había concedido al sexo femenino y, por lo tanto, la educación estuvo dominada por esa creencia, manteniendo la desigualdad. La función de la mujer era nítida, ser esposa y madre, y hacia estos dos valores debía estar dirigida su educación.

Durante el último tercio del siglo XVIII, los miembros de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, como ilustrados que fueron, tuvieron muy claro la necesidad de educar a la mujer, aunque de manera diferente al hombre. No la querían “docta” pero tampoco “ignorante”. Esta concepción de la educación de la mujer no era muy distante de la que tenían también algunas damas ilustradas, quienes creían que las mujeres debían ser educadas en las labores del hogar, aunque consideraban imprescindible que todas supieran leer y escribir. Esta Sociedad Bascongada llegó a aprobar en 1785 un proyecto de creación de un “Seminario de Señoritas” para hijas de la nobleza, que quiso ser una institución paralela a la que existía en Vergara para jóvenes, pero no se llevó a término. A pesar de estos intentos, lo cierto es que cualquier otro tipo de educación más elevado quedaba reservado a algunas mujeres muy específicas de la nobleza.

Hubo casos en que determinadas mujeres pertenecientes a estas clases altas, pudieron disfrutar del acceso a una cultura superior, la que se daba a los varones, al contar con hermanos cuya educación primera también se desarrollaba en la familia. Son ejemplos en los cuales, hijas, esposas o hermanas de aquellos hombres ilustrados tuvieron la oportunidad de acercarse a la lectura y conversaciones cultivadas, a las colecciones de arte y objetos científicos, a la música, en compañía de ellos.

En las mismas fechas, las últimas décadas del siglo XVIII, existieron en Vitoria escuelas de “primeras letras”. Las niñas fueron accediendo poco a poco a estas escuelas de tal modo que en los años treinta del siglo XIX, ya representaban casi una cuarta parte del alumnado de las escuelas municipales. Aunque, no hay que olvidar el tipo de enseñanza que recibían, muy alejada de la de los niños.

La enseñanza que se daba a las niñas tenía un claro objetivo, prepararlas para su función de amas de casa o trabajadoras. Les debía proporcionar un saber profesional suficiente para asegurarles la subsistencia honrada cuando llegaran a la edad de trabajar. Los oficios femeninos por excelencia eran los relacionados con el ámbito textil y la costura. Si se casaban debían ser capaces de hacerse cargo de su hogar; si se quedaban solteras, estos saberes eran imprescindibles para entrar en una casa a servir; si moría su esposo, debían mantener a sus hijos y a ellas mismas, y estas labores eran las más recomendables para su estado. Así pues, la escuela dispensaba formación práctica adaptada a los futuros estados de las niñas, sirviendo de esta manera a los imperativos de la reproducción social.

En consecuencia, a lo largo de los siglos, puede afirmarse que la mujer ha sido fundamentalmente educadora en la familia, preparando a las hijas y educando a los hijos en sus primeros años. Sin embargo, a pesar de esa dificultad de acceso directo al mundo de la cultura y de la educación por parte de la mujer, hubo siempre mujeres destacadas por una serie de cualidades que les llevaron a desempeñar el cargo de formadoras de los miembros de las familias reales. Vitoria cuenta con una de ellas: la I marquesa de Montehermoso.

En aquel siglo XVIII, la época de las Luces, proliferaron, además, las tertulias y reuniones de alto nivel científico, artístico y cultural, no solamente entre los varones. Y así, en Vitoria, las marquesas de La Alameda, de San Millán, de Montehermoso, entre otras, promovieron y organizaron este tipo de reuniones. Incluso en el ámbito de la vida artesanal de Vitoria también se conoce la existencia de reuniones informales, en la línea de la cultura popular.

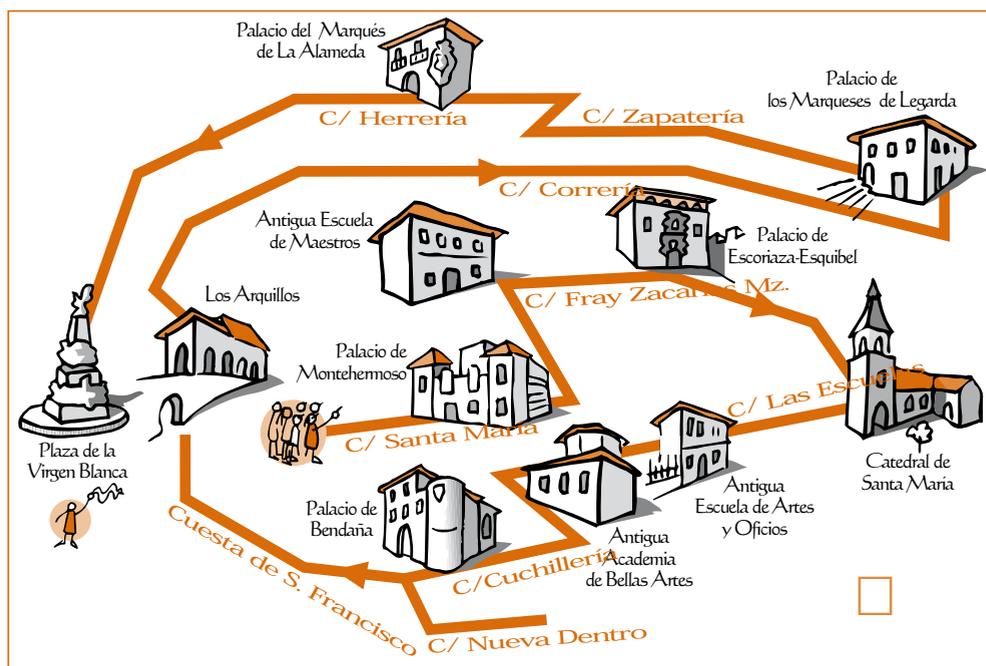
A partir del siglo XIX se ampliará la educación y la cultura de las mujeres desde el hogar a otros ámbitos. Un ejemplo pionero en Vitoria fue el de la Academia de Bellas Artes de la ciudad, donde se aprendía Dibujo desde 1774. Esta institución abrió sus puertas a la mujer en 1840 para impartir esa instrucción "de adorno" complementaria a través de la enseñanza del dibujo.

Y en la segunda mitad de dicha centuria, Vitoria acogió la creación de la Escuela Normal de Maestras (1856) y entre los últimos años del siglo XIX y los inicios del XX se instalaron en la ciudad congregaciones religiosas femeninas que erigieron los primeros colegios femeninos.

Por último, será ya en el siglo XX cuando brillen, relacionados con la cultura, nombres propios de mujeres pioneras como Ernestina de Champourcin y María de Maeztu.



Aula de las Escuelas Municipales hacia 1916



RECORRIDO

Calle Santa María: Nos encontramos en lo más alto de la ciudad y en la zona más antigua de la misma. Esta calle era la **vía central** del primer recinto urbano tras la concesión del fuero de población a Vitoria por parte del **rey navarro Sancho VI el Sabio en 1181**. Las otras dos calles, paralelas tanto a la primera como a la línea de muralla, son las actuales Fray Zacarías Martínez y Las Escuelas.

Una vez que se produjeron los **ensanches de la ciudad**, tanto hacia el oeste como hacia el este de la colina en la que se ubican estas tres calles, durante el **siglo XIII**, esta zona alta, la más privilegiada por sus vistas y situación, cambió su fisonomía debido a la construcción de una serie de edificios tanto civiles como religiosos.

Al entrar en la calle Santa María, nos encontramos con uno de los **palacios renacentistas de la vieja ciudad**, muy remodelado con el paso del tiempo, **el palacio Aguirre, hoy Centro Cultural Montehermoso**. Cuando el matrimonio formado por el licenciado Hortuño Ibañez de Aguirre y **María de Esquivel y Arratia** lo mandan **levantar en 1520**, su entrada principal se situaba en esta calle. Durante el período comprendido entre los **siglos XVI a XVIII** conoció una de sus etapas más brillantes debido tanto a sus moradores como a sus **ilustres visitantes**.

Una de sus más destacadas moradoras fue **María Antonia de Salcedo y Chávarri**, I **marquesa de Montehermoso**, quien se había casado con su propietario, Vicente José Francisco de Aguirre, en **1682**. Desde entonces esta aristócrata, originaria de Pamplona, residía en este palacio de los Aguirre. Quedó viuda pronto, en 1690, cuando contaba 26 años. El matrimonio tuvo tres hijos.

Cuando en 1701 el rey Felipe V pasó por Vitoria, se hospedó en este palacio y poco tiempo después, en 1707, la nombró Aya de su hijo primogénito, el futuro Luis I. Sin duda el rey debió de admirar la calidad humana, cultura y preparación moral de María Antonia para dejar en sus manos la crianza y educación primera del joven Príncipe de Asturias. A raíz de estos hechos, en 1708, le concedió el título de marquesa de Montehermoso.

Desde su nombramiento en 1707 hasta su muerte en 1737, la I marquesa de Montehermoso residió habitualmente en Madrid, en Palacio, y con ella sus hijos y nietos. Hizo vida de carmelita descalza, vistiendo incluso el hábito de la orden.

A partir de 1715 el príncipe Luis no estuvo ya a su cargo, pero siguió tan unido a la marquesa que la llamaba “madre” y siendo ya rey, en 1724, murió en sus brazos.

Durante la guerra de Sucesión, en 1710, la reina **María Luisa de Saboya** y su primogénito Luis, junto con la marquesa de Montehermoso, se refugiaron en Vitoria, aposentándose en este palacio desde el 1 de octubre hasta el 20 de diciembre.

Después de ocuparse de la crianza del Príncipe de Asturias, la marquesa ejerció el mismo cargo con otro infante real: el príncipe Carlos, el futuro Carlos III, primogénito de Felipe V e Isabel de Farnesio.

En este palacio también vivió, un siglo más tarde, otra mujer destacada por su cultura: la VI marquesa de Montehermoso, **María del Pilar de Acedo y Sarria**. Cuando contaba 17 años, procedente de Tolosa, llega a Vitoria a casarse con el VI marqués de Montehermoso, Ortuño de Aguirre y del Corral. Ella era, además, condesa de Echaz y condesa del Vado.

Cuando se casó con el marqués, en 1800, él era diputado general de Alava. Fue un ilustrado de ideas liberales que reunió en su residencia a otros hombres con semejantes inquietudes.



Interior del Palacio de Montehermoso

María del Pilar debió ser una mujer extraordinaria por su nivel cultural: hablaba correctamente francés e italiano, incluso versificaba en ambos idiomas, tocaba la guitarra y pintaba miniaturas. Rasgos de su personalidad, que unidos a su belleza debieron ser suficientes para que José Bonaparte la convirtiera en su segunda amante, a partir de su primera estancia en Vitoria y en el palacio de Montehermoso en septiembre de 1808.



Edificio de la antigua Escuela Normal de Maestros

Rodeamos el edificio de Montehermoso para adentrarnos en la **calle Fray Zacarías Martínez**. El edificio situado frente al jardín de Montehermoso es el que se levantó como sede de la Escuela Normal de Maestros en 1864. Sabemos que esta institución educativa formadora de maestros existía desde años atrás. La **Escuela Normal de Maestras** nace en Vitoria en octubre de 1856, hecho que nos muestra la presencia de la mujer, durante la segunda mitad del siglo XIX, en el ámbito de la educación, fuera ya de la tradición familiar.

Se creó esta Escuela Normal de Maestras junto con una escuela aneja de niñas para prácticas de las aspirantes. Los estudios se planteaban en dos años, el primero para obtener el título de Maestra elemental y el segundo de Maestra superior. Los profesores fueron los mismos que los de la Escuela de Maestros, excepto para la asignatura de "Pedagogía y Economía doméstica" que la impartió, al principio, la primera directora: **Claudia Ayerra**.

Pero hablar del mundo del magisterio y de la mujer nos lleva necesariamente a una figura destacada y originaria de Vitoria, la pedagoga **María de Maeztu Whitney** (1881-1948), que dedicó toda su vida a la enseñanza y promoción de la mujer, convencida de que la emancipación de la misma había de llegar de la mano de la instrucción. Con 14 años ingresó en la Escuela Normal de Maestras de Vitoria, obteniendo el título con la calificación de sobresaliente cuando todavía no había cumplido los 17. Comenzó a ejercer en una escuela pública de párvulos de Santander, llegando pronto a ser la directora. Pero es en 1902, en la Escuela pública del barrio de Cortes de Bilbao, donde comienza a llevar a la práctica sus revolucionarias ideas sobre la educación, siendo elegida muy pronto directora de la escuela.

Durante estos primeros años de magisterio estudió también bachillerato en su ciudad natal, donde se había matriculado por libre en el Instituto de Vitoria, siendo la única mujer que participó en esta enseñanza por libre. En 1907 obtenía el grado con la calificación de sobresaliente y se le concedía el premio extraordinario de la Sección de Letras.

Siempre compaginando su magisterio en Bilbao, siguió formándose y se matriculó en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, también por libre, asistiendo solamente a las clases de Miguel de Unamuno. Para continuar con la especialidad de Filosofía trasladó su expediente a Madrid, donde se relacionó con José Ortega y Gasset. En 1915 termina sus estudios universitarios obteniendo el Premio extraordinario de la Licenciatura de Filosofía y Letras y en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid siendo la número uno de su promoción. Fue entonces cuando consiguió la plaza de profesora de Pedagogía en la Escuela Normal de Vitoria.

Al año siguiente abandona la escuela vitoriana para ocupar una plaza en la de Madrid ya que fue solicitada allí para dirigir la Residencia de Señoritas.

Hasta ese momento había viajado los veranos por diversas universidades europeas con becas de investigación y a partir de entonces inició otra serie de viajes al continente americano con el mismo fin. Ya en la década de los veinte, María de Maeztu fue reclamada para representar a España en los diversos congresos internacionales de mujeres universitarias. Junto a su afán de formar a la juventud, María siempre encontró un espacio para la mujer, y así cuando en noviembre de 1927 nació en Madrid el Lyceum Club, a partir de su iniciativa, fue elegida presidenta. Ese mismo año, impulsada por su hermano Ramiro, atendió la petición de Primo de Rivera y se convirtió en una de las trece mujeres que formaron parte de la Asamblea Nacional.

Desde 1936 se instaló en Argentina, siendo nombrada Agregada Cultural de la Embajada de España, cargo que compaginó con su puesto de profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. En los años cuarenta realizó varios viajes a España. Murió en 1948.

Más adelante, en la misma calle Fray Zacarías Martínez, nos encontramos con otro de los palacios renacentistas vitorianos, el de **Escoriaza-Esquibel**,

mandado levantar el matrimonio formado por el doctor Fernán López de Escoriaza y **Victoria de Anda y Esquivel** en los años cuarenta del siglo XVI. El doctor Escoriaza fue un humanista destacado, además de médico de Enrique VIII de Inglaterra y del emperador Carlos V. Los retratos de ambos esposos figuran en la fachada del palacio en sendos bustos de relieve. La presencia de la efigie de esta mujer en el mismo plano que el de su marido nos habla de la ideología humanista, con respecto a la mujer y la educación, cercana al pensamiento de Luis Vives y de Tomás Moro, a quienes conoció el doctor Escoriaza en sus estancias en la corte inglesa.



Fachada del Palacio Escoriaza-Esquibel

La fachada principal y el patio interior son un bello y destacado ejemplo de la ornamentación escultórica renacentista, ya no solamente de la ciudad de Vitoria, sino del País Vasco.

Victoria de Anda acompañó a su esposo en algunas de las estancias europeas de éste al servicio de los reyes de Inglaterra y del emperador Carlos V. Aunque en 1524 ella se encontraba en Vitoria y recibió a los embajadores de Enrique VIII, que habían venido a entrevistarse con el Emperador Carlos V, que se encontraba hospedado en el palacio de los Aguirre.

Cuando en 1774 la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País creó la Escuela Gratuita de Dibujo de Vitoria, encaminada a la formación de los artesanos, se inició la enseñanza del dibujo en algunas salas de este edificio, convirtiéndose así en la sede de uno de los primeros centros educativo-culturales de la ciudad.

Las calles de la villa de suso desembocan en la plazuela de Santa María, donde se encuentra la iglesia más antigua del recinto urbano, **Santa María**, iglesia que cuando en 1862 nace la diócesis de Vitoria pasa a ser catedral. En la actualidad se encuentra en proceso de restauración.



Edificio de la antigua Academia de Bellas Artes

La denominación de la tercera vía, *calle de las Escuelas*, hace clara referencia a la ubicación de aquellas **Escuelas de Primeras Letras** que empezaron a desarrollarse en Vitoria desde finales del siglo XVIII, en las que se enseñaban las primeras nociones de lectura y escritura. De la enseñanza de las niñas se ocupaban las **maestras**. En 1724 había una sola: Francisca Carmoña. En 1747, eran tres, que alternaban esta ocupación con la de costureras: María Antonia de Gárate, Benita de Uzquiano y Magdalena de Asiain. A principios del siglo

XIX el número de maestras en la ciudad de Vitoria aumentó a diecinueve. Estas maestras eran, en muchos casos, costureras, por lo que no estaban preparadas para impartir una docencia muy diferente a la doméstica.

Enfrente del antiguo Depósito de Aguas de la ciudad, y haciendo esquina con el cantón de San Francisco Javier, se sitúa el primer edificio de nueva planta de la **Academia de Bellas Artes de Vitoria** que se construyó en 1830. En ese centro de formación preferente de artesanos, en 1840 se abrieron las puertas para la mujer. Desde entonces la mayoría de las niñas y jóvenes de la ciudad asistieron a sus clases de dibujo. Sus profesores, sin embargo eran varones. Hubo, en cambio, una excepción: **Daríá Imbert**, hija del profesor, escultor e inventor Carlos Imbert, que durante el año 1866 fue la profesora de dibujo de las niñas y jóvenes, ante la enfermedad de su padre, gracias a su habilidad y conocimientos del dibujo.

Junto al primitivo edificio de la Academia se sumó en 1889 otro, a modo de ampliación, que dió paso a la transformación de Academia de Bellas Artes en Escuela de Artes y Oficios, al que siguieron asistiendo jóvenes y niñas sin interrupción hasta la actualidad.

En el lado oriental de la colina donde se asienta la primitiva ciudad, se continua el recorrido por la **calle Cuchillería**. En ella fueron abundantes los casos de viviendas y residencias pertenecientes a familias de la aristocracia. Citemos un caso de ellos: Trinidad Porcel, miembro de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Vitoria ilustrada de finales del siglo XVIII. En su casa no sólo se reunieron algunos de aquellos ilustrados en sus habituales tertulias cultas, y especialmente interesados en este caso por las aplicaciones de la Química. Su esposa, **Rafaela de Valdivia y Bravo**, formó parte de ese mundo privilegiado para la mujer en el que, en reuniones semejantes a las de los varones, se hablaba de ciertos temas cultos, se recitaba poesía, se interpretaban piezas musicales...

Rafaela era una entusiasta de la Astronomía, y sabemos que hacía observaciones desde un pequeño observatorio instalado en su casa.

Durante el siglo XIX, la impresión en Vitoria se desarrolla de la mano de "Manteli impresores", facilitando la difusión de la cultura a través de libros. De esta empresa se hizo cargo, a la muerte de Agapito Manteli en 1830, su viuda **Martina de Gorostiza y Acedo**, anunciándose abiertamente desde 1831 como "Viuda de Manteli e hijos". Encontramos así a una mujer al frente de una empresa de envergadura y estrechamente vinculada al desarrollo cultural.



Documento impreso por
"Viuda de Manteli e hijos". (AMVG)

Al principio de la **calle Nueva Dentro** se situaba a mediados del siglo XVIII un local de bebidas, una mistelería, propiedad de una mujer, **Teresa de Furundarrena**. A semejanza de aquellas tertulias de damas de la aristocracia, logró instaurar unas reuniones periódicas a las que se sumaban otras mujeres del mundo artesanal, cuando sus obligaciones laborales y familiares se lo permitían.

Si las damas tenían sus tertulias exclusivas, también las mujeres de los artesanos contaron con sus espacios de reunión, de sociabilidad informal, en los que cabe destacar, entre otros, los rituales de la bebida y el juego, muy ligados a la cultura popular.

Algunos nombres de las contertulias de Teresa de Furundarrena fueron: María Ignacia Ortiz de Zárate, mujer de un albañil y Teresa de Aiestarán, mujer de un recaudador de rentas.

Continuamos nuestro recorrido hacia la zona oeste de la colina, pero deteniéndonos en "**Los Arquillos**", una de las construcciones neoclásicas de la ciudad. Frente a estas casas se encuentra hoy el edificio de Correos, solar en el que se situó en el siglo XV el antiguo Hospital de la Virgen del Cabello, luego conocido como Hos-

pital de Santiago. Sus fundadores fueron el matrimonio formado por Fernán Perez de Ayala (que muere en 1436), primogénito del Canciller Pero Lopez de Ayala, y **María de Sarmiento**, hija de Diego Gonzalez de Sarmiento y Leonor de Castilla.

María de Sarmiento, biznieta del rey Alfonso XI, sobresale en la Vitoria medieval, además de por su obra de beneficencia, por sus conocimientos literarios y concretamente porque escribió poesía.

En la **calle Correría** todavía hoy son visibles los vestigios del antiguo mundo gremial y artesanal así como de la nobleza urbana, tanto por su trazado como por sus construcciones.

En la primera vecindad de esta calle y a mediados del siglo XVIII, una mujer, **Josepha de Landaburu**, continuó con la tradición de regentar una “Casa de Conversación”. En estas casas se ofrecían bebidas, como café o vino, se jugaba a los naipes o billar y se proporcionaba lectura como periódicos y gacetas. Eran lugares de sociabilidad y de cultura en los que se podía departir acerca de los más variados temas y estar al tanto de las últimas noticias de la ciudad o de las que llegaban de la capital.

La Casa de Conversación era un punto de encuentro de los ricos artesanos y personas de cierta categoría, que acudían habitualmente al atardecer, una vez terminadas las actividades diarias, para pasar un rato en alegre conversación.

En relación con la vida artesanal e industrial, también en esta calle se situó otra imprenta en manos de una mujer, durante el siglo XVIII, la de **Manuela de Ezquerro y Saez de Chavarri**. Fue la primera mujer impresora de Alava. Su padre era impresor en Pamplona y ella se casó, en primeras nupcias, con un impresor de Logroño en cuyo taller conoció al que fue su segundo marido, Bartolomé Riesgo, el primer impresor de Vitoria y su provincia desde 1730. Cuando su esposo se fue a América en 1762, ella regentó la imprenta aunque el titular fue su hijo, ya que ella no podía serlo por ser mujer casada y no viuda.

Dentro del ámbito cultural encaminado al ocio, el mundo del teatro y de la interpretación escénica en Vitoria, tenemos algunos ejemplos de mujeres a partir ya del siglo XIX. Uno de ellos es el de la actriz **Gloria Guzmán**, que desde muy joven sintió afición por el mundo musical y de la escena. Estudió música y se incorporó como bailarina a una compañía de zarzuela que actuó en Madrid y en provincias. Ya en los años treinta del siglo XX dió el gran salto al mundo del celuloide ya que fue contratada por la Paramount, aunque para hacer pequeños papeles.

Carmen Flores fue cantante lírica. Se inició como solista en el Orfeón Donostiarra. En Vitoria actuó tanto en el viejo Teatro Principal como en el Casino Artista Vitoriano. Debutó como cantante de ópera en 1918 en San Sebastián.

Blanca Silos, en cambio, desde muy joven se sintió atraída por el teatro. Actuó en diversas ocasiones en Vitoria con motivo de las fiestas de la Virgen Blanca, siendo su última interpretación en 1954. Su paso por el cine fue breve pero brillante, destacando en “Mariona Rebull”.

Otros nombres de actrices vitorianas vinculadas al mundo del teatro y especialmente del cine español durante la primera mitad del siglo XX fueron: **Rosario Pino y Concha Catalá**.

En la **calle Zapatería**, haciendo esquina con la plazuela de Santo Domingo, se levanta el **palacio de los marqueses de Legarda**, donde vivió a finales del siglo XVIII y principios del XIX **María Antonia de Esquivel y Navarrete**, una aristócrata liberal exaltada. De hecho, en 1814, terminada la guerra de la Independencia, fue encarcelada por afrancesada junto con otros vitorianos que habían colaborado con el gobierno francés de ocupación y miembros de su tertulia. Una vez viuda, en 1830, y liberada de la cárcel, continuó viviendo en Vitoria y manteniendo en su casa una animada tertulia a la que acudió la burguesía liberal de la ciudad.

La **calle Herría**, uno de los más bellos ejemplos de conservación del casco antiguo vitoriano, posee en el nº 27 un hermoso palacio barroco mandado levantar entre 1731 y 1735 por los primeros **marqueses de La Alameda**: Bartolomé Ortiz de Urbina y Ruiz de Zurbano y **Brígida Ortiz de Zárate y González de Junguitu**, mujer culta e ilustrada, claro ejemplo de aquel selecto grupo de mujeres a finales de la Edad Moderna, así como su sucesora la esposa del II marqués de La Alameda, **Manuela de Salazar y Sanchez de Samaniego**.



Jardín del Palacio de los Marqueses de Legarda

De esta II marquesa de La Alameda se conserva una descripción de Jovellanos, cuando éste pasó por Vitoria en 1797 y la conoció en una de aquellas tertulias ilustradas. Ella y la marquesa de Narros asistían asiduamente a la tertulia que tenía lugar en casa del I conde de Salazar. Viuda desde 1824, mantuvo una tertulia en su residencia en la que, junto con otras damas y sus nietos, jugaban al “tresillo” o charlaban.

Durante el último tercio del siglo XVIII y primero del XIX hemos de situar también a **María Fermina Vidarte y Solchaga**, esposa de un insigne y noble ilustrado vitoriano, Valentín de Foronda. Es fácil suponer que ella participara de algunas de las tertulias femeninas anteriormente citadas.

En la **plaza de la Virgen Blanca** la ciudad se abre hacia los llamados ensanches neoclásico y romántico que se desarrollaron a finales del siglo XVIII y durante el XIX.

En esta última fase de la época contemporánea, a caballo entre los siglos XIX y XX terminamos nuestra ruta acerca de la mujer en la cultura con otra figura destacada: la de la poetisa **Ernestina de Champourcin**.

Ernestina de Champourcin (1905-1999) poetisa de gran sensibilidad y compromiso social, fue una de las componentes de la generación del 27. Con 21 años publicó su primer libro de poesía, *"En silencio"*. Antes de la guerra civil empezó a frecuentar la Residencia de Estudiantes de Madrid, siendo pronto amiga de todos aquellos jóvenes poetas y escritores. También estuvo presente en la inauguración del Lyceum Club creado por María de Maeztu.

En 1936 se casó con un poeta, también de la generación del 27, Juan José Domenchina. Pasaron toda la guerra en Valencia, con el gobierno republicano de Azaña, del que su marido era secretario particular. Con el fin de la guerra salieron de España y se instalaron en México donde Ernestina vivió 36 años.

Ernestina volvió a España en 1972. En 1989 recibió el Premio Euskadi de Literatura. Al año siguiente se creó en Vitoria el Concurso de Poesía que lleva su nombre. Vino a entregar personalmente el premio. Muere en 1999.